

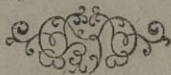
26  
Ge-Foll. 331-15

# FRÖEBEL Y SU SISTEMA DE EDUCACIÓN

POR

ENRIQUE GARCÍA.

Discurso leído en la Conferencia que la  
"Asociación Pedagógica de Maestros" de este distrito,  
celebró el día 24 de Julio de 1887  
en el salón de actos de la Escuela Normal  
de Pontevedra.



PONTEVEDRA:  
IMP. DE LA VIUDA É HIJOS DE MADRIGAL  
Michelena, 8.  
1887.

Ge-Poll-321-15

Punto Verde

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



01094972

Fröbel y su sistema de educación.

LIBRERIA

Y SU SISTEMA DE EDUCACION

POB

ENRIQUE GARCIA

Tratado de la enseñanza de la lectura y el cálculo en el sistema de educación  
de los niños en Chile, desde el año de 1851

de Santiago

IMPRESION EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE  
1851

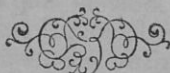
R. 143888

FRÖBEL  
Y SU SISTEMA DE EDUCACIÓN

POR

ENRIQUE GARCÍA.

Discurso leído en la Conferencia que la  
"Asociación Pedagógica de Maestros" del este distrito,  
celebró el día 24 de Julio de 1887  
en el salón de actos de la Escuela Normal  
de Pontevedra.



PONTEVEDRA:  
IMP. DE LA VIUDA É HIJOS DE MADRIGAL  
Michelena, 8.  
1887.



FR GEBEL

Y SU SISTEMA DE EDUCACION

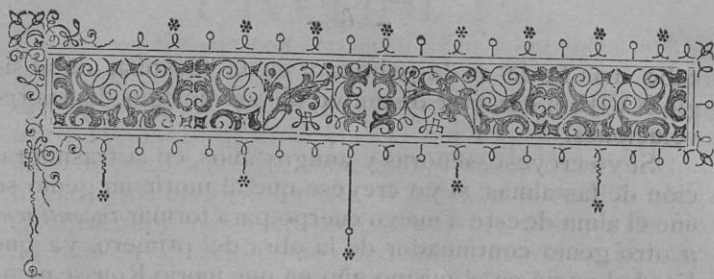
POR

FERRIQUE GARCIA

Este sistema de enseñanza nos es desconocido en España...  
...en la práctica, tanto en la enseñanza que se da  
...de las ciencias, como en la de las artes y oficios.  
...en el sistema de enseñanza que se da en el extranjero.  
...en el sistema de enseñanza que se da en el extranjero.

LIBRO I. DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA

El primer capítulo de este libro trata de la enseñanza  
...de las ciencias, como en la de las artes y oficios.  
...en el sistema de enseñanza que se da en el extranjero.  
...en el sistema de enseñanza que se da en el extranjero.



## SEÑORAS Y SEÑORES:

Mis primeras palabras son de agradecimiento á la prensa local que espontáneamente puso sus columnas á disposición de la Sociedad, y á todos los que, directa ó indirectamente contribuyen al progreso de la misma.

Hecha esta declaración, para mi, *confesión de fé*, paso á desenvolver un tema cuyo estudio considero como el prólogo de la Pedagogía moderna.

## FRÖBEL Y SU SISTEMA DE EDUCACION.

**E**n el siglo en que la vieja Europa presenci6 las escenas de la Revoluci6n francesa y la j6ven Am6rica vi6 caer por vez primera las cadenas de miles de esclavos, se oper6 tan grande reforma en la educaci6n que conmovi6 desde sus cimientos á la ciencia pedag6gica. Rousseau separ6 lo pernicioso y lo err6neo, lo injusto y lo criminal; lo que avergonzaba á los ojos del hombre civilizado y sin embargo fuera plausible hasta aquella 6poca, de lo 6til y de lo verdadero, de lo justo y de lo racional. Al fil6sofo ginebrino cabe, pues, la gloria de ser el precursor de esa reforma realizada en la educaci6n y que en uni6n de las llevadas á

cabo mas tarde en la política y en la filosofía, dá al siglo XVIII el carácter distintivo de ser el siglo de las revoluciones.

Si yo creyese, señoras y amigos míos, en la trasmigración de las almas: si yo creyese que al morir un génio se une el alma de este á nuevo cuerpo para formar *incontinenti* otro genio continuador de la obra del primero, ya que Frœbel nació en el mismo año en que murió Rousseau, os diria que aquel fué destinado por la Providencia para completar y ampliar y para reformar un tanto las doctrinas expuestas por su maestro en materia de educación y continuadas por Saint-Pierre en Francia, Bassedow en Alemania, Pestalozzi en Suiza y Montesino en España.

De todos los pensadores de nuestro siglo, Frœbel es el más parecido á uno de los sabios de la antigüedad. Cuando joven, de hermoso rostro como los discípulos del Cristo que nos pinta Rafael en el S. Juan dormido sobre el seno de su Divino Maestro, visita con su padre las chozas de la campaña, dirigiendo palabras de consuelo á los que, víctimas de la injusticia del poderoso ó desheredados de la fortuna, viven en la mayor miseria. Valiente soldado que en los momentos más críticos porque atraviesa su patria; en esas épocas de la humanidad en que el conquistador queria engarzar a su corona un nuevo diamante con la posesión de un país que no le pertenecia, lucha con denuedo por la independencia nacional. Cuando viejo, pensador profundo como Platon, de noble carácter como Aristóteles, se olvida de si mismo cual Arquímedes aun cuando llegó al génio, pero siempre alcanza la victoria por su inquebrantable fé en la esperanza. Nuevo Galileo que mira al infinito para conocer el lenguaje del Creador con el que hablará á las criaturas y nuevo Colon que mira á la tierra para arrancar á esta sus secretos, estudiar sus misterios y aplicarlos al perfeccionamiento de la humanidad. Eminente filósofo tenaz en la invención como Papin, obstinado en el descubrimiento como Pallissy, que no le obligan á retroceder en el camino que ha emprendido ni las diatribas de sus adversarios ni las persecuciones de impruden-

tes amigos: trabaja con entusiasmo hasta encontrar el gran problema de la educación del hombre que en vano buscaron los sábios de todos los tiempos: y despues de encontrarlo tras largos sufrimientos y quebrantos, no exclama lleno de gozo ¡eureka!! como el hijo de Siracusa sino que, bañados los ojos en lágrimas é hincada la rodilla, recita una oración como buen pietista que era despues de fijar los ojos en el cielo como queriendo entrever la Inmensidad que se oculta tras la inmensidad. Venerable anciano de una modestia poco común que si no canta las excelencias y los candores de la infancia, tiene un alma sensible como la de los niños, tierna como la de las mugeres y sabe conservar bajo los blancos cabellos de la ancianidad la pura y candorosa expresion de la niñez.

Tal es Federico Fröbel, nacido en un pequeño pueblo de Alemania, huérfano de madre en edad muy temprana, educado en las máximas del Crucificado, arquitecto de profesión y que arrebató la muerte en el momento que se consagraba á formar jóvenes institutrices que aplicarán el sistema que según gráfica espresion de Michelet proscribó la cháchara y la imitación y da nuevo comienzo á la historia y á la actividad del género humano.

Al dejar la escena del mundo el pedagogo alemán, podía ya decir: no he pasado en vano el tiempo; he cumplido mi misión; voy á descansar.

He aquí al genio: veamos ahora su obra.

Señores: nuestras escuelas estan organizadas bajo las ideas de tiempos más atrasados y más desgraciados que los nuestros. Sus sistemas y procedimientos educativos horripilan porque estan inspirados en las edades en que la fuerza era ley y no el derecho. Volved vuestra mirada á uno de esos centros de primera enseñanza del sexo y edad que queráis, y os admirará en primer término, á no dudarlo, el silencio que allí reina. Ese espíritu jovial del niño que hace á la escuela riente y alegre: esa expansion de su ánimo propia de la edad y que se exterioriza de una manera más patente cuando aquel se encuentra entre sus compañeros, se trueca en profunda tristeza que le anonada y de-

prime, que le hace débil y enteco, porque su actividad, que es su vida misma, no se aprovecha, no se estimula, no se dirige, se oprime; y como *oprimiendo la actividad experimenta el sér sensaciones de sufrimiento á las que se unen una disminución de algunas de las funciones vitales* ó de todas estas funciones, (1) de aquí que las actuales escuelas no respondan al fin de la educación y por ende reclamen nuevos sistemas y procedimientos que estén en armonía con las leyes naturales y que reemplacen á esos procedimientos y á esos sistemas que avergüenzan y que condena nuestro siglo por lo que tienen de crimen: hacen de la escuela un cementerio de muertos bien relleno, que diría Espronceda. Y aunque fuese un error la correspondencia entre el cuerpo y el espíritu y como consecuencia, que no favoreciendo ni estimulando la actividad física no se debilitarían las facultades psíquicas ni se extinguiría la actividad de estas á medida que desapareciese la vida fisiológica, no creáis que en los momentos actuales se cuidan nuestras escuelas del desarrollo del espíritu: lo olvidan por completo, omisión que no me asusta y que es lógica como que resulta de la triste idea y del erróneo concepto que tenemos de la profesión y de la naturaleza del sér la mayoría de los maestros.

El mundo intelectual se desarrolla como el mundo físico por el ejercicio debido á la actividad; y cuanto mayor y más adecuado es este, mayor es la actividad, más completo es el desarrollo, más libres son las facultades y como resultado, más progresos realiza el sér. Es, pues, la actividad psíquica, causa del perfeccionamiento del espíritu, por ende medio poderosísimo con que cuenta la civilización y sin embargo se abandona en nuestras escuelas. Y digo que se abandona, porque en ellas se ejercita solamente la memoria—suponiendo que esto suceda—dejándose en la inacción la inteligencia, la conciencia, el raciocinio la imaginación, el sensorio, etc., por sustraerse el ejercicio intelectual á la ley de integridad. Así es que en vez de distinguirse estos centros de primera enseñanza por su carácter evolucionista, se distinguen por su inmutabilidad; en vez de

(1) BAIN, *L'esprit et le corps*.

formar hombres capaces de pensar y de comprender, forman hombres que solo aprenden lo que han pensado otros; hacen de los niños «loros parlantes» puesto que como los loros memorean. Resultado: cambian lo muy bueno por lo perjudicial; y al hablar así, lanzo sobre ellos el mayor anatema que merecen por su ineficacia, pues no hay trabajo más criminal que el que contraría el desarrollo espontáneo del individuo y más insensato que el que pretende enseñar á quien no puede aprender. Por amor á la humanidad como hombres y por amor al progreso como maestros, paremos mientes en lo que llevo dicho y conduzcamos la escuela por el camino que nos señala la moderna Pedagogía, para evitar que á alguien, parodiando la frase que el Dante leyó en la puerta del Infierno, escriba en el frontispicio de la escuela: *Aquí se mata la esperanza*.

Yo admito, señoras y señores, que los sistemas y procedimientos educativos de nuestras escuelas llenasen su cometido, hasta últimos del siglo pasado y aún hasta principios del actual; pero concededme también que desde el momento que el ingenio del hombre creó otros sistemas y procedimientos más adecuados á la naturaleza humana, no tienen los primeros razón de ser. No os asuste la afirmación; las leyes del progreso son ineludibles. La esclavitud, necesaria en los tiempos antiguos, es odiosa en la época en que el hombre es ciudadano porque la ciudadanía supone una serie de progresos sobre la esclavitud como los supone el sistema representativo sobre el feudalismo. Pues bien: en el momento que se reconoce la eficacia de los *Jardines de la infancia*, son odiosos por su organización los actuales centros de primera enseñanza.

La escuela Froebel es la última palabra en materia de educación. Nuevo centro educativo cuyo sistema tiene por punto de partida el conocimiento de Dios (1), por base el

---

(1) La educación debe conducir al hombre á conocerse, á vivir en paz con la naturaleza y en unión con Dios; es para llegar á estos fines, que ella se esfuerza desde luego en educarle hasta el conocimiento de Dios. (FROEBEL, *L'education de l'homme*, Introducción)

estudio de la madre Naturaleza y de la naturaleza del sér (1) y que por la razón de ser el Infinito y lo finito punto de partida y base respectivamente de su sistema, inducen al niño á creer en el Hacedor por sus obras y obligan al maestro á hacer más fuerte el lazo indisoluble que une el trabajo con la religión. (2.)

No creais que por exceso de misticismo arranca Frœbel el punto de partida de su sistema del conocimiento de Dios, no: y basta deciros como prueba, que la unidad de que nos habla que obra en todo y cuyo principio es verdadero, claro, activo, consciente, *debe ser admitida y reconocida ya por la fè ya por el exámen* (3)

En cuanto á la base sobre que descansa el sistema frœbeliano, es verdad que es la misma que eligieron la mayor parte de los pedagogos para fundar sobre ella sus sistemas educativos: pero reconozcamos tambien que lo que no han realizado Rousseau ni Amos Comenius, Locke ni Pestalozzi, Bassedow ni Montesino por guiarlos motivos realistas, lo realizó Frœbel, pues á este se debe la originalidad en la manera de presentar y de relacionar entre si las leyes pedagógicas que fueron resultado del estudio de la Naturaleza, incluyendo en esta la humana, como así mismo los medios de que se valen los *Jardines de niños* para ponerlas en práctica.

Veamos cuales son las principales leyes sobre que funda Frœbel su sistema y de las que deriva los preceptos de educación de que me ocuparé luego.

El destino del hombre—dice— consiste, como hijo de Dios y de la Naturaleza, en manifestar por si mismo la unión de Aquel y de esta porque es el lazo entre lo natural

---

(1) Que la naturaleza sea nuestra guia. La vid pide ser podada pero la poda no da siempre fruto; y aún cuando el podador se halle animado de los mejores deseos, si no toma al podar las precauciones que reclama la naturaleza de esta planta, destruirá ó dañará el germen de su fertilidad. (*Ob. citada.*)

(2) Trabajo y religión son inseparables. Procede el uno de la otra (*Id id.*)

(3) *Introducción á la obra citada.*

y lo divino, lo celeste y lo terrestre, lo finito y lo infinito y como miembro de la humanidad, consiste en desenvolver, tambien por si mismo, las fuerzas y las facultades de la humanidad en general.(1) El medio que averigua el destino de cada sér para que lo cumpla con entera libertad y espontaneidad, es la *ley del destino de los seres*, de importancia incontestable en las escuelas fröebelianas como que el sistema educativo de las mismas obliga al niño á revelar su vocación y á formar su carácter con entera libertad y espontaneidad.

Pero la naturaleza humana no alcanzará su perfección desarrollando unas facultades á expensas de las otras sinó favoreciéndolas mutuamente y siguiendo así la ley de la armonía que rige en el universo. Y al mismo tiempo que las facultades deben desenvolverse armonicamente para no desequilibrar el desarrollo de las mismas, es necesario que el ejercicio por el cual se desenvuelvan, se acomode al desarrollo natural del sér que no se verifica á saltos sino conforme á una gradación constante. En esto consiste la *ley del equilibrio y de la armonía* cuya aplicación en la educación está fuera de toda controversia, como fuera de toda controversia está que se olvida en las actuales escuelas y que el sistema de los *Jardines de niños* trata de hacer comprender por medio de impresiones sensibles.

No obstante la ley anterior, pide tambien el destino del hombre que el desenvolvimiento de las facultades sea progresivo y en el orden cronológico en que se presenten; cuidando no mirar como aislados los diversos periodos que recorre el sér sinó que cada uno esté basado en el anterior al que se parece y del que se diferencia y formen todos una continua cadena cuyo último eslabón que llamaré desenvolvimiento total, sea la reunión de todos los desenvolvimientos parciales. He aquí la *ley de las transformaciones*, de importancia suma en dichos centros educativos y que en lo que respecta á la enseñanza, reco-

---

(1.) *Id. id.*

mienda en primer término poner al niño en condición de asimilarse los conocimientos, pues como dice Montaigne, es necesario formar la cabeza antes de llenarla; y dar luego esos conocimientos de una manera gradual y sirviendo de base á todo conocimiento nuevo el conocimiento precedente: que solo satisfaciendo por completo las exigencias de un grado del desenvolvimiento anterior, puede el sér persuadirse de alcanzar el desarrollo del grado siguiente y en último resultado su desenvolvimiento integral.

La obra del hombre, la civilización, no se universalizaría si el aislamiento fuese condición ingénita de aquel y como consecuencia de la falta absoluta de sociabilidad no se verificase en el mundo físico, intelectual y moral, la *ley del cambio y de la circulación* de la materia, de las ideas y de los sentimientos; ley que estudia Frœbel con detenimiento y cuyo espíritu lleva à su sistema para dirigir la actividad del niño, despertar en este el amor al trabajo y como consecuencia el sentimiento religioso y de la que resulta la importancia de la escuela, de la educación en común, cuya regularidad que la caracteriza, la superioridad de los maestros sobre los padres, la emulación de los alumnos y la sociabilidad y trato que estos adquieren, son otras tantas ventajas que la sobreponen á la educación doméstica.

Y en la civilización como en la Naturaleza, se manifiesta la *ley de los contrastes* que no solo se relaciona con los seres mismos si que tambien con sus propiedades y de la que deduce el anciano de Saxe grandes aplicaciones para la educación infantil principalmente en lo que afecta á la enseñanza, pues comparando dos objetos es como mejor se distinguen sus cualidades; y de la misma manera que lo que nos presenta la Naturaleza y la civilización carecería de la unión en la variedad, resultante de la comparación de los contrastes, si la *ley de los intermedios* no viniese en su auxilio, así tambien la obra de la educación sería deficiente por ser monótona, si al presentar al niño dos objetos opuestos se prescindiese de un tercero que participando de aquellos, obliga al alumno á fijarse en las ana-

logias que los tres tienen entre sí y á determinar sus propiedades con exactitud.

De estas leyes universales que acabo de exponer, se deducen los siguientes preceptos pedagógicos que caracterizan el sistema fröbeliano.

El educador tendrá por guía la Naturaleza, pues dirigirá y estimulará el desarrollo del niño, favoreciendo al mismo tiempo su inclinación al trabajo para que cumpla su destino con entera libertad y espontaneidad. En vista de esto, *no debe ser convencional la educación ó la enseñanza, porque destruye necesariamente ó á lo menos detiene los progresos del hombre si le consideramos en su origen sano é integral.*

Partiendo de este principio, se sigue que *el hombre desde su aparición en la escena del mundo, debe ser interrogado, dirigido según la naturaleza de su ser y puesto en posesión del libre empleo de sus fuerzas* para que manifieste su vocación individual.

La educación ó la enseñanza es nula, si se impide al niño moverse libremente en la esfera de su acción, violentándole, oprimiéndole y coartando su libertad, porque la violencia engendra el odio, la mentira y la aversión; la opresión supone la negación del afecto; y la privación de la libertad anodada, debilita y llama siempre á la fuerza y á la resistencia, justas porque la libertad cae bajo las leyes del derecho y sagradas porque el hombre fué creado para la libertad. *En toda buena educación, en toda verdadera enseñanza, deben ser, pues, aseguradas en el niño la libertad y la espontaneidad.*

Es tanto más necesario tener presente este precepto pedagógico de Fröbel, cuanto que por medio de la fuerza, de la violencia ó de la opresión, jamás el educador conocerá el interior del niño porque del temor resulta frecuentemente el engaño. El niño que ve en el maestro no el amigo sino la sombra aterradora que como al Judío Errante de Sué le sigue á todas partes, es imposible que manifieste libre y espontáneamente su vocación. De aquí que para que lo verifique, *debe la educación ser al principio*

*indulgente, flexible y dócil con el educando, limitándose á protegerle y vigilarle sin sistema resuelto y sin punto de partida convenido.*

Este precepto pedagógico que Fröbel recomienda constantemente, patentiza de nuevo su necesidad y por ende su importancia, si tenemos presente que *se debe utilizar al niño como colaborador y como colaborador activo en la obra de la educación*, y que se precisa mucha bondad, mucha ternura, mucho afecto para que aprovechándonos de su actividad consigamos sin violencia iniciarle en la ley del trabajo que en el porvenir contribuirá al triunfo de su espíritu; hacer, en fin, del educando un sér activo y un sér inteligente á la vez.

Y si no olvidamos que el niño es parte integrante de la gran familia humana, se colige que se educará á ésta educando aquél: por lo que *debe considerársele como miembro real y necesario de la humanidad.*

Ahora bien: si se nos pregunta si hay algo más acabado, más profundo en educación ó enseñanza que el sistema fröbeliano, podemos ya responder categóricamente, toda vez conocemos su punto de partida, su base y su carácter. Y amigos míos; ó miente la ciencia que no puede mentir ó falta la lógica que no puede faltar, ó es necesario reconocer, sopena de ser opositorista sistemático ó ignorar los principales rudimentos de la Pedagogía, que no hay más allá en educación y enseñanza.

La eficacia de los *Jardines de niños* se hace más patente si descendemos á la práctica. Penetremos en un establecimiento de esta clase: la actividad infantil es mantenida y estimulada con variados trabajos que tienden al desarrollo del espíritu, al desenvolvimiento de los sentidos, á la educación de la mano y al ejercicio de la actividad de los órganos. De allí se destierra la enseñanza dogmática; quede para esos establecimientos que confunden la educación con la recitación y que llaman inteligente al niño que recita veinte ó treinta páginas cuya significacion de las palabras no comprende por carecer *á priori* de preparación. En las escuelas fröbelianas se investiga, se

observa, se compara, se analiza y despues se juzga y se interroga, siendo la respuesta final el resultado de los racionios formados sobre el objeto mismo: que *nada hay en la inteligencia humana que no haya penetrado por los sentidos.*

Todos los instintos del niño los satisface Frœbel en sus *Fardines*. La exigencia de querer verlo todo, y de *palparlo*, la satis face con objetos variados que reune en diferentes grupos conocidos con el nombre de *dones*, que tiene cada uno por base el anterior del que se deriva como consecuencia natural y que con todos se realizan una multitud de ejercicios tan amenos como útiles é instructivos.

El *primer don* consiste en una caja conteniendo siete pelotas pintadas cada una con cada color del espectro solar y teniendo todas en su superficie una pequeña presilla á la que se ata un hilo ó cordón cuando lo reclama la índole del estudio.

El *segundo don* es una continuación ampliada del primero pero sin dejar de ser la antítesis: que solo estableciendo comparación entre los *contrastes* es como mejor se distinguen sus cualidades. De la comparación de estos, resulta el *intermedio* que por participar de la naturaleza de los *contrastes*, sirve de lazo de unión á los mismos como sirve la primavera al invierno y al verano, el crepúsculo al día y á la noche. En el *don* que nos ocupa, la esfera y el cubo son los contrastes unidos por el intermedio cilindro.

El niño tiende á romper lo que encuentra á mano no siempre movido por espíritu de destrucción sino impelido por su curiosidad natural. Esta inclinación que entraña el deseo de investigar, de saber, de analizar y de construir, la satisface el *Fardin* con objetos faciles de dividir y más fáciles aún de formar con las partes un nuevo todo: el cubo dividido una vez en sus tres dimensiones, es el sólido más apropósito para los ejercicios que se verifican con el *tercer don*.

En el *don cuarto* se divide el cubo tres veces horizontalmente y una vertical, obteniendose ocho paralelepípe-

dos, ladrillos en el lenguaje de los *Fardines*, cuyas diferentes dimensiones comparadas con el cubo parcial de la *caja de arquitectura* anterior, dan al juego una nueva importancia y originalidad y sirven mejor al desarrollo intelectual.

Siguiendo la progresión natural, cada dimensión del *tercer don* se divide en tres partes iguales lo que da un total de veinte y tres cubos. Pero la progresión de la *tercera caja de arquitectura* no se limita á la multiplicación de partes: reclama un nuevo elemento que fundándose en la ley de los contrastes y de los intermedios, sirve de lazo de unión á la *vertical* y á la *horizontal* líneas presentadas en las construcciones con los *dones* precedentes á partir del segundo: ese nuevo elemento que es necesario introducir en el material del juego, es la línea *oblicua*. Tres cubos parciales se dividen por una diagonal en dos prismas triangulares y otros tres en cuatro partes iguales por medio de dos diagonales, viniendo á constar el *quinto don* de treinta y nueve cuerpos.

El *sesto don* es una progresión del cuarto como este lo es del tercero. La cuarta *caja de arquitectura* consiste en veintisiete paralelepípedos ó piedras de construcción, divididos seis, transversalmente por la mitad, y tres longitudinalmente por la mitad.

Como en la enseñanza debe pasarse de lo concreto á lo abstracto, las escuelas frœbelianas presentan á sus alumnos, despues de la cuarta *caja de arquitectura*, la representación de objetos con superficies para que de este modo se aproxime el niño á la abstracción por la observación, y analizando lo que construye pueda más tarde producir por si mismo. La imaginación—escribe la Baronesa de Marenholtz—no se desenvuelve tanto por lo que está hecho como por lo que crea. A estas razones obedece que el material de los *dones sétimo, octavo y noveno* sean superficies cuya figura de unas, es cuadrada, rectangular la de otras y triangular la del resto.

Infinidad de representaciones cuya enumeración omito, de objetos usuales y artísticos, se construyen con es-

tas superficies como también con el material de los *donés décimo, undécimo y duodécimo* consistente en unos listones delgados de diferentes magnitudes, de una madera flexible, y en unas circunferencias y semi-circunferencias de alambre.

Para venir en conocimiento del *punto*, se verifican en los *Fardines* variados ejercicios con los *dones décimo tercero y décimo cuarto*, cuyo material puede consistir en bolitas de cera, habas, arcilla, pedacitos de corcho, etc. El *modelado* y la *estercometria*, son los principales trabajos que el niño realiza con estos *dones*.

De los ejercicios que tienen lugar en la sala de clase, resta ocuparme de los *trabajos manuales* y de la *Lectura*. El establecimiento de aquellos en las escuelas, es un progreso admirable en la educación porque viene á llenar un vacío que para los pedagogos anteriores á Frœbel pasó desapercibido.

Todos sabemos que el niño tiene por precisión que estar ocupado, y esta exigencia la satisface el *trabajo manual*, el que, además de ser un valioso elemento para la educación popular, es de los medios, para mi más poderosos, de que dispone el desenvolvimiento moral. El trabajo bajo todas sus formas y en todas sus obras, es un instrumento admirable al servicio de la justicia y de la virtud, escribe Vacherot: por eso un hombre trabajador, es un criminal menos y un hombre útil más. No obstante la utilidad que el trabajo manual reporta, se olvidó su establecimiento en las escuelas hasta que el ingenioso filántropo alemán observando y estudiando los juegos infantiles, ideó unos ejercicios que satisfacen esa exigencia, amén de prestar un poderoso servicio á la educación porque contribuyen á que se despierten las aptitudes y á que se conozcan las vocaciones. No se me objete que siendo la educación asunto de tanta monta y el trabajo ley santa que el hombre tiene que cumplimentar como deber, no es serio ni prudente educar al niño jugando y es censurable convertir en placer lo que es un deber ineludible; porque el juego es la personificación de la salud del niño y al desa-

rrollar el sér, es necesario tener en cuenta su estado y naturaleza pues no ha de hacerse cuando esté enfermo. Además, siendo el juego trabajo libre y agradable á la vez para el niño, ¿como no convertir en placer el deber de trabajar, si de otro modo trabajará por medio de la fuerza que pugna contra el precepto que aconseja asegurar en el alumno la libertad y la espontaneidad? Si no se presentase el trabajo al niño bajo la atractiva forma del juego, lejos de conseguir habituarle á trabajar por deber, se conseguiría hacer nula la educación.

Entre los trabajos manuales que se verifican en los *Fardines*, se cuentan: el *entrelazado*, *plegado*, *tejido*, *recortado*, *picado*, *dibujo*, *encoladura*, *encartonado* y los *mosaicos de perlas*.

Hacer letras no es más que dibujar, por lo que considero la Escritura como trabajo manual. No me parece acertada la marcha que sigue Fröbel en la enseñanza de dicha asignatura (1) por carecer de la gradación de que nos habla en la del Dibujo, y no es del momento presentar las objeciones en que me fundo para no seguir á este pedagogo en la enseñanza de la asignatura en cuestión; me limitaré solo á exponer la manera como yo creo debe procederse.

A mi juicio el primer signo que debe aprender á trazar el alumno es la *i* por contar menor número de elementos. Conocida la *i* aprende á trazar la *u* que se obtiene juntando dos *ii* como diríamos al pequeñuelo y luego la *r* signo de fácil pronunciación en cuanto al sonido fuerte y fácil de formar convirtiendo la curva en inclinada. Debo advertir que el sonido que en los *Fardines* se da á las consonantes es muy distinto del que se le da en la mayoría de las escuelas. Cuando se pronuncia el vocablo *rama*, por ejemplo, el sonido que se emite de las consonantes no tiene relación con

---

(1) La progresión de los ejercicios de la Escritura, seguirá la progresión de las letras segun las dificultades que presenten: se irá gradualmente de la *i* á la *u*; de la *l* á la *b*, *t*, *k*, etc., y siempre de la letra más fácil á la más difícil. (Ob. citada pags. 376 y 381.)

el que se emite estando solas y esta diversidad es una confusión para el niño y mayor si el método que se sigue es el deletreo: pues siendo la *r* un sonido lingual que llamamos *erre*, sucede que al articular con la *a* dice el niño *errea* obligado por la fuerza de la lógica, como dice *emea* al articular la *m* con dicha vocal. Esta confusión en que indefectiblemente cae, se evita dando á la *r* el sonido que produce la carraca cuando se la hace girar, como simulando el sonido de la *m* al mugido del buey.

Tan pronto el niño sabe escribir la *r* se le enseña la *n* cuyo trazado en la escuela se consigue ora invirtiendo la *u*, ya bajando una vertical hasta la línea inferior del renglón desde el extremo de la inclinada de la *r* que toca en la superior del renglón; y luego la *m* y la *ñ*, letras fáciles de trazar conocida la *n*. La misma facilidad que existe para aprender estas letras, la hay para aprender la *t* cuyo trazado se obtiene prolongando un tanto la *i* por la parte superior y añadiéndole luego el travesaño. De aquel signo se pasa á la *a*, sonido puro de línea curva más facil de trazar y seguidamente á la *e* arrancando de esta la *o* por analogía. Se enseña luego la *l*, enseguida la *j* que es una *l* invertida y la *b* que se obtiene haciendo curva la inclinada de la *l* y prolongándola hasta la línea superior del renglón, y la *p* que se consigue juntando la *i* á la derecha de la *j*, y la *f* que se traza facilmente uniendo la *j* á la parte inferior de la *l* y con esta gradación y encadenamiento, todas las demás letras dejando para el último la *g*, *c*, *h*, por doble sonido aquellas y por carencia del mismo esta.

En los *Fardines* se simultanea la enseñanza de la Escritura y de la Lectura, no originando esta lágrimas ni cansancio y como resultado el tedio al estudio que es tan frecuente en las demás escuelas. El procedimiento *fonomímico* de Grosselin da animación y encanto á dicha enseñanza, porque los movimientos imitativos, los *gestos*, son una especie de juego para los niños que los conducen insensiblemente al conocimiento de los signos que representan. Se reduce dicho procedimiento á llamar la atención del alumno sobre cada signo uniendo á este la

idea de un animal, de una cosa ó de un hecho conocido de los niños; despues que conocen el signo, se le hace ejecutar el movimiento imitativo del animal, de la cosa ó el hecho á la vez que pronuncian el sonido. Pudiera objetarse que el *gesto* es un doble empleo con la emisión del sonido y que por lo tanto se encontrará el niño con una complicación que indudablemente le confundirá. Cierto que el *gesto* y el sonido son un doble empleo; pero como aquel no fué tomado al azar, no dificulta sinó que simplifica el estudio por ser un medio mnemotécnico mediante el cual recuerda el sonido; es el representante que le lleva como de la mano al conocimiento del representado con el que tiene cierta analogía.

Pasemos ahora de la sala de clase al patio: la actividad es tambien aquí estimulada y dirigida con variados *juegos ginnásticos* acompañados del canto los más y tendiendo unos al desarrollo orgánico, otros á la educación de los sentidos, estos á familiarizar al niño con las propiedades de las cosas para hacerle capaz de poder reconocer en medio de la diversidad el signo característico de la unidad, y todos á despertar en el mismo el instinto de sociabilidad, el espíritu de asociación, hoy como ayer necesario al hombre porque es condición ingénita de este vivir asociado, y hoy mas necesario que ayer por ser en mayor número los adelantos realizados en las diversas ramas del saber humano.

Como dejo dicho, la mayoría de los juegos ginnásticos de Fröbel van acompañados del canto, y la letra indica los movimientos que se ejecutan y que simulan actos de la vida ó la práctica de oficios ú ocupaciones determinadas. En la imposibilidad de darlos todos á conocer, reproduciré los dos siguientes de entre los más comunes en los *Fardines de la infancia*.

*El labrador ó aldeano.* La canción que acompaña á este juego consta de seis estrofas que indican faenas agrícolas. La primera estrofa se refiere á la siembra, la segunda á la siega, la tercera al acarreo de las mieses, la cuarta á la trilla, la quinta, al descanso y la sesta al regocijo y

satisfacción que experimenta el labrador al recojer el fruto que obtuvo á costa de trabajos y afanes. El juego empieza cojiendose los niños de las manos y dando vueltas formando círculo hasta llegar al cuarto verso de la primera estrofa; en el quinto se sueltan de las manos, hacen un cuarto de conversión, cojen con la mano izquierda una extremidad de la chaqueta, delantal ó blusa y simulando con la derecha la acción de sembrar, marchan unos detras de otros. Terminado el sexto verso se paran, vuelven á cojerse de las manos y continuan dando vueltas cantando el estribillo. Repiten lo mismo en la segunda estrofa á excepción de que simulan la siega y al llegar á la tercera se distribuyen en parejas, vuelve los brazos atras el que hace de caballo y coje de las manos al que hace de carro ó carreta. En la cuarta estrofa se ejecuta lo mismo que en la primera ó segunda con la diferencia que se imita la acción de trillar. La acción del descanso se indica en los versos de la quinta estrofa, durante los cuales permanecen los niños en cuclillas y la cabeza apoyada en una mano. La sexta estrofa se canta en pié, permaneciendo estos quietos y al terminarse marchan todos á sus puestos ó se ponen en fila dando palmadas á compás.

*Las coronas.* La primera estrofa escita á la unión y á la amistad que embellece los dias de la vida, insistiendo en lo mismo la segunda que á la vez recomienda la ternura. Las estrofas que siguen conocidas con el epígrafe; *Corona de rosas*, *Corona de violetas*, *Corona de azucenas* y *Corona de encina*, se dedican á la rosa símbolo del candor, al perfume de la violeta, á la azuzena símbolo de la inocencia y á la esperanza de que la rama de encina corone nuestra frente. La última estrofa expresa la idea de que se unan todos á la verde corona para que nunca les falte la esperanza. Al cantar la primera estrofa marchan los niños en fila, dos en dos; durante la segunda forman cuatro círculos que representan las cuatro coronas, debiendo constar la de encina de un número de niños divisible por tres. Se colocan todas de tal modo que esta se situe entre las tres restantes y seguidamente los niños de la co-

rona de rosas dan vueltas cojidos de las manos cantando la estrofa alusiva á la rosa. Al llegar al estribillo hacen lo mismo las tres coronas restantes. Cantará luego la corona de violetas, despues la de azucenas y últimamente la de encina, repitiendo todas lo mismo que la de rosas escepto la letra. En la última estrofa, se divide la corona de encina en tres porciones que se agregan una á cada corona y haciendo lo mismo cada una de estas concluyen por formar un solo círculo que canta la última estrofa.

Si del pátio pasamos al jardin, ¡que diferencia entre la enseñanza que se da en estos departamentos de nuestras escuelas de párvulos y la enseñanza que los niños reciben en el jardin de las escuelas fröebelianas!

Enseñar al niño la práctica del cultivo y sobre el terreno mismo dar las lecciones de Botánica; estudiar infinitos detalles de Zoología, Geografía y Religión mostrándole el hermoso cuadro que nos presenta la Naturaleza; habituarle á someterse á la ley del trabajo, á respetar la ancianidad, á ayudar al débil y al desvalido y á no maltratar al animal: hacer todo esto que no es todo lo que allí se verifica en paises como el nuestro que sostuvo en lo que va de siglo dos guerras civiles y que asiste con satisfacción á las corridas de toros; hacerlo repito, en naciones como la nuestra, es el colmo de la mayor ventura que basta por si sola á obligarnos á reconocer la bondad de los procedimientos de Fröebel y la necesidad de llevarlos á las escuelas de todos los grados de la enseñanza.

Notad ahora cuan infundada es la oposición al sistema de los *Jardines de niños*.

Se dice que en nuestra pátria produce resultados contraproducentes porque escita demasiado la actividad: pero no se expone que la actividad que escita es la fisica que matamos en nuestras escuelas obligando al alumno á una pasividad absoluta; que la actividad que escita es la intelectual que mortificamos pretendiendo enseñar lo que el niño no puede aprender; que la actividad que escita es la estética y la moral que abandonamos hasta el extremo de anularlas. Desde el momento que se escite y aprove-

che la actividad de los elementos del sér, cuerpo y espíritu, se entró de lleno en la práctica del sistema de Frœbel: por esto si algún afecto, digo mal, si alguna pasión tuvieran por determinado sistema educativo los pueblos meridionales de Europa, sin duda debia ser por aquel, único compensador al temperamento nervioso y escitable de sus habitantes.

Se alega que dicho sistema siendo ideado para la enseñanza de los párvulos, no sirve para enseñar á los niños de las escuelas elementales y superiores. Yo llamo la atención de la Sociedad sobre este argumento, pues no se explica que en punto á enseñanza, lo que es accesible al niño de cuatro ó cinco años, sea inaccesible al de seis ó siete; sopena de convenir que en esta edad es mas deficiente que en aquella el desarrollo espontáneo del sér. Amigos míos: la obra de los reformadores es harto delicada para que se condene con vanas palabras huecas. Los que hacen oposición al sistema de los *Fardines* olvidan que la verdad se abre siempre paso y que es inasequible contrariar las leyes del progreso. Si, señores: el sistema frœbeliano es una verdad y un progreso en la educación y para la verdad no hay argucias y para el progreso no hay trabas. Sus admiradores responden lo que Stephen-son cuando le objetaban que las ruedas de la locomotora girarian pero que la locomotora no subiria: «Marchará». Pruébeseme que el hombre no precisa ejercitar sus facultades psíquicas para ser inteligente y amante de la justicia; que es indiferente al progreso de los pueblos preparar el niño para ser en lo futuro un *solitario*, un Robinsón, como prepararle para ser miembro de una sociedad que sea infinita en su fuerza, una en sus efectos y libre y múltiple en sus actos; pruébeseme que á cada desarrollo de los órganos no adquieren estos mayor sensibilidad y el sér mayor número de sensaciones, que el trabajo manual no fué en todo tiempo de importancia suma y hoy más que nunca por transformar la industria de mil modos los productos naturales, y confesarè que huelgan por innecesarios los procedimientos de Frœbel. Mientras tanto seguiré cre-

yendo que urge á la honra del pais y al honor del Magisterio llevarlos á las escuelas de primera enseñanza para que no se diga que contrariamos la educaci6n que es un derecho del hombre, sagrado como todo derecho, y más sagrado aún, si caben grados de comparaci6n, tratándose de la educaci6n del niño que es un derecho de menor.

HE DICHO



M. 434 804 USC

